

Tras las huellas del oso andino

En el extremo sur del departamento del Huila, en pleno Macizo Colombiano y entre las cordilleras Central y Oriental, los bosques andinos y alto andinos albergan una gran diversidad biológica: cedros, robles, higuerones, siete cueros, helechos arborescentes y toda clase de musgos que reposan bajo la niebla y ayudan a preservar esa inmensa fábrica de agua. Es el hábitat del llamado Guardián del Bosque: el oso andino u oso de anteojos, el único oso que habita las montañas de América del Sur.

Allí, en los límites del municipio de Pitalito, se encuentra la Reserva Natural El Cedro, un espacio de 83 hectáreas que se integra al corazón del parque regional Corredor Biológico Guácharos - Puracé. La reserva es el corazón de las actividades de un puñado de jóvenes agricultores y ciudadanos del municipio que se organizaron desde 1993 en el grupo ecológico Reverdecer Laboyano. El grupo se ha empeñado en la preservación y conservación de los ecosistemas del bosque alto andino y en los últimos años en el monitoreo del oso andino para conocerlo mejor y ayudar a garantizar su conservación.

A Ciencia Cierta ECO se les presentó como una buena oportunidad para fortalecer sus actividades, en especial las de monitoreo y preservación del oso andino. Por eso propusieron en la convocatoria el diseño de un proceso de monitoreo participativo comunitario de la biodiversidad presente en la reserva natural, con el cual generar insumos científicos para el conocimiento del oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*). La idea era utilizar la información para diseñar acciones de conservación e implementar nuevas estrategias de educación y sensibilización ambiental.

Su propuesta logró un puesto entre los ganadores del premio, lo que les permitió mejorar sustancialmente la tecnología para hacer el monitoreo. Compraron seis cámaras trampa, dos cámaras fotográficas, baterías, memorias, un computador portátil, radios de comunicación, discos duros y hasta un dron para hacer seguimiento al oso. Además se capacitaron en el uso del equipo.

Lo siguiente fue diseñar y establecer un proceso de monitoreo comunitario participativo de la biodiversidad presente en la reserva natural, para lo que contaron con el apoyo de dos expertos de la Fundación Wii, con los que armaron los formatos para recoger información fenológica de las plantas que hacen parte de la dieta del oso y son vitales para el mantenimiento de la especie. Esa información se recogió en cuatro diferentes salidas de campo.

Nicolás Restrepo, miembro del grupo, resalta en el video de sistematización de la experiencia: "... cómo la acción entre los miembros de nuestro grupo, en donde hay también participantes de la comunidad, ha logrado generar unas capacidades en ellos que desconocían: poder llegar al bosque, aprender a manejar un equipo de monitoreo, poder identificar especies a través del análisis de una guía de identificación de aves, de mamíferos, poder hablar con ellos en un lenguaje más técnico del que manejaban anteriormente. Ese es otro de los resultados que hemos podido obtener en este proceso de monitoreo".

Y también han avanzado mucho en el conocimiento de los individuos de la especie que frecuentan la reserva. Lograron tener mejores registros de Trueno, Cucho, Migue, Cáliz, Manchas, Gafas Apolo, Manotas, Luna Cejas, Junior, Tyson, Sombra y Yogui, a quienes ya conocían. Y las cámaras nuevas permitieron identificar seis individuos que no conocían: Balú, Pitágoras, Dumbo, Pandora, Catrino y Tormenta, según contó el grupo en la sesión de cierre de la experiencia.

"Con este avance tecnológico se pueden tener mejores resultados para poder mostrar de manera satisfactoria al mundo nueva información que puede servir para que esta especie se conserve, que es el propósito del trabajo que estamos desarrollando", afirma también en el video de sistematización Alexander Morales, vicepresidente del grupo.

Como parte del proyecto, el grupo desarrolló amplias jornadas de sensibilización y capacitación y preparó materiales de comunicación: dos jornadas de divulgación de la estrategia Soy Guardián del Oso, en los municipios de San Agustín y Pitalito, talleres de formación a estudiantes de varias instituciones educativas con el objetivo de socializar los avances en los procesos de monitoreo y sensibilizar a niños y niñas sobre la importancia de conocer y proteger el oso de anteojos y los ecosistemas de bosque alto andino donde habita. También se realizó un taller con estudiantes de medicina veterinaria de la Universidad de la Amazonia, seccional Pitalito, sobre el mismo tema.

Con el apoyo de una estudiante de diseño el grupo desarrolló un kit pedagógico que repartió a los estudiantes de las instituciones educativas, como apoyo a los procesos de educación ambiental. El kit está enfocado en educar sobre el papel que tiene el oso andino en el territorio, pero también en reconocer a toda la fauna que hace parte del ecosistema en el que se desarrolla. Cuenta con afiches, un libro, un juego de lotería, figuras de animales que se recortan y arman, un plegable para colorear y pegatinas con imágenes de las diferentes especies de fauna identificadas.

Pero además, el grupo desarrolló y publicó una completa página web con videos promocionales de su trabajo y del valor del oso andino y preparó un conjunto de mensajes en video para la televisión local sobre los avances del proceso de A Ciencia Cierta ECO.

Y a pesar de los problemas planteados por la pandemia, lograron realizar intercambios con grupos ecológicos de la región. Para Miller Darío Rodríguez, representante legal del grupo, ese intercambio "... nos ha permitido darles a conocer a ellos cómo estamos manejando la información y cómo la estamos analizando para que ellos también entren en la misma tónica. Es valioso esto porque ya existe en los bosques que tenemos en el Macizo Colombiano un proceso comunitario de monitoreo que se ha unificado y se está desarrollando en un mismo sentido".